

INFORME ETHOS

N° 106 (2015)



CENTRO DE ÉTICA Y REFLEXIÓN SOCIAL
Fernando Vives s.i.

Cuidemos la casa común: una ecología integral

El Centro de Ética y Reflexión Social, Fernando Vives s.j., de la Universidad Alberto Hurtado publica periódicamente un breve Informe Ethos, ofreciendo una *lectura* ética de un tema de interés nacional para ayudar en el *discernimiento* de un juicio moral responsable con vistas a una *acción* coherente. Se adopta el método ignaciano del triple paso: experiencia (hecho) - reflexión (su comprensión e implicaciones éticas) - acción (elementos para el discernimiento): una *reflexión* sobre la *experiencia* con miras a una *acción* consecuente.

Los **Informes Ethos** no pretenden agotar un tema como tampoco pronunciar una palabra conclusiva. Su propósito es poner de relieve la dimensión ética en la discusión sobre temas que inciden en la vida ciudadana. Por ello, no se pretende *pensar* éticamente *por otros* sino *estimular a otros para pensar* éticamente. Los Informes son elaborados por Tony Mifsud s.j., apoyado por el equipo del Centro de Ética y Reflexión Social, Fernando Vives s.j. (Juan Ignacio Latorre, Director; Verónica Anguita; Nicolás Rojas Pedemonte; y Manuel Caire).

1.- El Hecho

1.- Con fecha del 24 de mayo de este año, ha sido publicada la carta encíclica del Papa Francisco sobre el medio ambiente: *Laudato si, sobre el cuidado de la casa común*. Esta encíclica, en palabras del Papa Francisco, “se agrega al Magisterio social de la Iglesia” (Nº 15).

2.- El tema del medio ambiente constituye una preocupación creciente a nivel planetario porque ya sus efectos nocivos se están percibiendo en la vida cotidiana de la ciudadanía. El pasado 3 de julio un grupo de científicos, galardonados con el Premio Nobel y reunidos en Mainau Island (Alemania), afirmaron, refiriéndose al cambio climático: “Hasta ahora hemos evitado una guerra nuclear, si bien la amenaza continúa existiendo. Creemos que nuestro mundo afronta hoy otra amenaza de una magnitud comparable”.

3.- De hecho, Francia va a acoger y presidir la vigésimo primera Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, también llamada *Paris 2015*, del 30 de noviembre al 11 de diciembre. Se trata de una fecha crucial, ya que se pretende desembocar en un nuevo acuerdo internacional sobre el clima aplicable a todos los países, con el objetivo de mantener el calentamiento global por debajo de los 2°C.¹

2.- Comprensión del hecho

4.- No es la primera vez que un Papa expresa la preocupación por el problema del medio ambiente. De hecho, el tema del medio ambiente ya aparece en anteriores encíclicas sociales: Pablo VI, *Octogesima adveniens*, 1971); Juan Pablo II, *Sollicitudo rei sociales*, 1987, y *Centesimus annus*, 1991; y Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 2009.

5.- El título de la nueva encíclica social, *Laudato si*, evoca el *Cántico de las Criaturas* de San Francisco de Asís (1182 - 1226): “Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra”. La elección de este santo es significativa, no sólo por su asociación con el tema del medio ambiente sino también porque “es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral”, porque “manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados” (Nº 10). Es decir, “la pobreza y la

¹ La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático fue adoptada durante la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992. Entró en vigor el 21 de marzo de 1994 y ha sido ratificada por 196 Estados, que constituyen las *Partes*, las partes interesadas, de la Convención.

austeridad de San Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (Nº 11).

6.- La encíclica pontificia está dividida en seis capítulos: (a) un breve recorrido por distintos aspectos de la actual crisis ecológica, (b) la contribución de la tradición judío-cristiana al desafío medio ambiental actual, (c) la profundización en las raíces de la actual situación, (d) la propuesta de una preocupación ecológica integral, (e) la presentación de algunas líneas de diálogo y de acciones a nivel internacional, local y personal, y (f) la elaboración de un camino educativo y espiritual ya que todo cambio exige motivaciones y convicciones.

7.- En todos los capítulos se hace referencia a algunos temas que constituyen ejes de todo el escrito: (a) la íntima relación entre las personas pobres y la fragilidad del planeta, (b) la convicción de que en el mundo todo está conectado, (c) la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, (d) la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, (e) el valor propio de cada creatura, (f) el sentido humano de la ecología, (g) la necesidad de debates sinceros y honestos, (h) la grave responsabilidad de la política internacional y local, y (i) la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. Estos temas son constantemente replanteados y enriquecidos a lo largo del escrito.

8.- Al describir la grave crisis ambiental, se deja en claro que la finalidad no consiste en un afán de recoger información sobre el tema, sino se pretende tomar conciencia del problema, profundizar en sus causas y sugerir caminos de superación para que cada cual pueda asumir su responsabilidad a nivel personal, local e internacional. Por tanto, no se trata de quedarse en los síntomas alarmantes sino en descubrir sus causas profundas para motivar la acción concreta.

9.- De esta manera, se presentan los problemas bien conocidos y sufridos diariamente porque afectan a todos en su cotidianeidad: la contaminación debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, y a agrotóxicos en general. Sin embargo, esta situación desastrosa está íntimamente ligada a la predominante cultura del descarte, que, a su vez, exige “tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan” (Nº 23).

10.- Por tanto, la degradación ambiental y la degradación humana son inseparables y se implican mutuamente. Aún más, “el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta” (Nº 48). Basta considerar que con la contaminación del agua se hace necesario comprarla envasada y que la sequía de la tierra aumenta el precio de la alimentación.

11.- La crisis ecológica revela una mirada a corto plazo porque se queda en lo inmediato, buscando sólo un rédito económico rápido y fácil. Sin embargo, el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egocéntrico es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. El desafío de la actual crisis no es sólo material, sino institucional y cultural. “No podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas” (Nº 43).

12.- Por consiguiente, el verdadero problema ecológico es de índole ético, porque “los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas” (Nº 56).

3.- Implicaciones éticas

13.- La raíz humana de la crisis ecológica consiste en la comprensión actual de la vida, y, por consiguiente, la realización de acciones que se desvían del camino humano, debido al paradigma tecnocrático dominante, el antropocentrismo moderno y el consecuente desconocimiento del lugar del ser humano en el mundo. Se ha oscurecido la meta y, por ende, se va perdiendo el sentido.

14.- El *paradigma tecnocrático*. Sin duda, la tecnología ha aportado grandes beneficios para la humanidad, pero el problema es que se ha desarrollado dentro de una perspectiva homogénea y unidimensional. Así, se ha instalado “la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones” (Nº 107).

15.- El problema no está en la técnica misma, sino en su “aplicación inadecuada y excesiva” (Nº 133). Así, el paradigma tecnocrático tiende a ejercer su dominio sobre la economía cuando el objetivo se reduce a maximizar los beneficios. Por sí mismo, el mercado no asegura el desarrollo humano integral y la inclusión social. Por consiguiente, “no se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico” (Nº 109).

16.- Por ello, la preocupación ecológica no puede reducirse a unas respuestas parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. La crisis exige asumir “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica globalizada. Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial” (Nº 111).

17.- El *antropocentrismo moderno*. La cultura tecnocrática ha colocado la razón técnica sobre la realidad, debilitando el valor que tiene el mundo en sí mismo. Al declararse autónomo, el ser humano se constituye a sí mismo en dominador absoluto, dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, relativizando todo lo más.

18.- La actual cultura del relativismo tiende a considerar al otro como un mero objeto, porque “si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? ¿No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? Es la misma lógica del ‘usa y tira’, que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita” (Nº 123).

19.- El *lugar del ser humano en el mundo*. El trabajo, entendido como cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente, supone una comprensión sobre la relación que el ser humano puede establecer con el otro y lo otro. Al preguntarse sobre cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad.

20.- Este horizonte de sentido sobre la finalidad de la acción humana se desvirtúa cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos y termina justificando y legitimando cualquier práctica. Entonces, se llega a justificar el traspaso de todos los límites, cuando, por ejemplo, se experimenta con embriones humanos vivos, olvidándose que el valor de un ser humano abarca todas las etapas de su desarrollo. Así, “la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de auto-limitar su poder” (Nº 136).

4.- Elementos para el discernimiento

21.- El desafío de la actual grave crisis ecológica puede convertirse en una oportunidad única para resignificar lo humano. Así, por una parte, “lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana”; pero, por otra parte, “la esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas” (Nº 61).

22.- Una crisis es una ocasión de oportunidades si se enfrenta con honestidad y valentía. “Mientras la humanidad del período post-industrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades” (Nº 165).

23.- El pensamiento cristiano puede ser una gran contribución en este camino de hacerse responsable de la crisis. En las primeras páginas de la Biblia, en el libro del Génesis, con un lenguaje narrativo y simbólico, se presenta la existencia humana fundada en tres relaciones, fundamentales y estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el otro y con la tierra.

24.- Sin embargo, la Biblia señala que “las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas... Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gén 3, 17 - 19)” (Nº 66).

25.- Es cierto que algunos veces el pensamiento cristiano interpretó el relato de la creación en términos de un dominio irrestricto del ser humano sobre la naturaleza, pero, aclara el Papa Francisco, “hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a *labrar y cuidar* el jardín del mundo (cf. Gén 2, 15)” (Nº 67). En definitiva, como subraya la Biblia, la fe en un Dios Creador significa que “la tierra es del Señor” (Salmo 24, 1) y a Él pertenece “la tierra y cuanto hay en ella” (Dt 10, 14).

26.- La fe en el Dios Creador es la mejor manera de situar en su lugar al ser humano, contradiciendo cualquier pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra. “Para la tradición judío-cristiana, decir *creación* es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza,

comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal” (Nº 76).

27.- Esta perspectiva hace comprender de otra manera la realidad porque “todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien” (Nº 84).

28.- La tierra es una herencia común y sus frutos deberían beneficiar a todas las personas. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y, por ello, responsabilidad de todas y cada una de las personas. “Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros” (Nº 95).

29.- La crisis ecológica es una crisis cultural porque dice relación a un estilo de vida, unas instituciones poco transparentes y un modelo económico centrado exclusivamente en el mercado que requieren, con urgencia, repensarse porque sus consecuencias desastrosas están a la vista. Por ello, “la cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación”. Más bien, se requiere “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (Nº 111).

30.- El concepto de bien común, en el contexto de la crisis medioambiental, supone que “nos interrogamos por el mundo que queremos dejar”, es decir, entender “sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Por tanto, sostiene el Papa Francisco, “si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos?” (Nº 160).

31.- La encíclica termina con unas sugerencias que apuntan a las raíces de la crisis. “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración” (Nº 202).

32.- Si una de las causas de la crisis consiste en “la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo”, y, por tanto, “sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca” (Nº 204). Entonces se requiere adquirir nuevos hábitos fundamentados en “la actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad... que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad” (Nº 208).

33.- El pensamiento cristiano puede contribuir con una espiritualidad ecológica mediante: (a) una conversión ecológica, (b) una conversión personal y comunitaria, (c) que se expresa en las actitudes de gratitud y gratuidad frente a lo creado en el contexto de una comunión universal, (d) y que implica un modo alternativo de entender la calidad de vida, (e) predominando un estilo de vida sobrio porque se necesita poco para vivir mucho.

34.- Sin embargo, “ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo misma... Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada” (Nº 225).

35.- El Papa Francisco recuerda que la fe en un Dios Trino implica que el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Por consiguiente, “la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (Nº 240).